

*Westermarck et la société marocaine*. Rabat: Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Colloques et Séminaires, nº 27, 1993, 198 págs.

El finlandés E. Westermarck realizó varios viajes a Marruecos a principios de siglo, durante los cuales recopiló abundante material, lo cual le convierte en uno de los pioneros de la antropología relativa a este país. Por esta razón, la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Rabat le ha dedicado un congreso titulado *Westermarck et la société marocaine* celebrado del 20 al 22 de mayo de 1992. Las actas del mismo se han publicado en 1993.

Los artículos aquí presentados están agrupados en 2 partes: los de la primera analizan la figura de Westermarck y su obra, y en la segunda parte se comparan datos de investigaciones actuales con los recogidos por Westermarck en su día.

T. Lahtinen presenta, además de la biografía de Westermarck, una introducción a las teorías que imperaban en su época, para así entender mejor el propio pensamiento que caracterizó la vida y la obra de nuestro autor, es decir, la adopción del positivismo, moda intelectual de la época.

J. Ihanus establece las coincidencias y diferencias entre los dos grandes antropólogos pioneros, cada uno a su manera, del trabajo de campo aplicado a las investigaciones científicas, Westermarck y Malinowski.

Alude a que Malinowski expresó con claridad su gratitud al primero siendo consciente de sus deudas intelectuales, y a que, aunque ha quedado establecido que Malinowski siguió las pautas de Frazer, sin embargo éste no realizó trabajo de campo y Westermarck sí, y es aquí donde el autor hace hincapié en la relación entre ambos científicos.

K. Suolinna también establece una comparación entre maestro y discípulo, es decir, entre Westermarck y Hilma Granqvist, aludiendo a la diferencia en el método empleado por ambos en sus respectivos trabajos de campo. El del primero es un método comparativo, recopilando material sobre costumbres y creencias en distintas tribus marroquíes y comparando unas con otras: aquí se pueden apreciar algunos inconvenientes porque no da una visión global ni social del rito que se está describiendo. En cambio, H. Granqvist se concentra en un solo pueblo (Artas en Palestina) y por eso consigue un enfoque más exacto.

Otro autor que analiza el pensamiento de Westermarck a través de su obra es T. Melasuo. Este intenta extraer del material recopilado la imagen del país en el que se centró el antropólogo para sus investigaciones. Como el resto de sus colegas, llega a la conclusión de que el excesivo interés de Westermarck hacia las cosas demasiado particulares le llevó a prescindir de una idea más general de Marruecos. Según este investigador, la imagen que Westermarck tenía de Marruecos son apuntes esporádicos que van surgiendo a lo largo de toda su obra.

Mokhtar el Harras, basa su artículo en los datos de Westermarck sobre la tribu de Andjra, tribu privilegiada por la cantidad de material recogidos. Así se demuestra que esta información tan precisa permite conocer la situación del Marruecos de principios de siglo.

Al Youssi hace una descripción del libro *Wit and wisdom in Morocco*, afirmando que aunque el tratamiento científico que Westermarck dio a los pro-

verbios supone un avance con respecto a otras antologías publicadas en ese tiempo e incluso hoy día, no era el adecuado.

Por lo tanto, propone aquí un enfoque en el que usa una metodología distinta, más lingüística que sociológica, y hace hincapié en la función comunicativa de los proverbios.

El libro anterior también sirve de base a Zakia Iraqui-Sinaceur para su contribución. Su interés ha consistido en demostrar los numerosos enfoques que puede tener el estudio de los proverbios de una sociedad, sin que tenga que ser siempre más importante el puramente sociológico. Para ello examina los 2013 proverbios que recogió Westermarck desde 3 puntos de vista: atendiendo a la forma, es decir, a la estructura y lengua usadas, a la función y al contenido, demostrando como algunos han quedado en desuso por formar parte de una situación sociocultural que ya ha evolucionado.

Eva Rosander hace una comparación entre los datos de Westermarck sobre el matrimonio en la tribu de Andjra y sus datos propios, para llegar a la conclusión de que, aunque las partes y elementos constitutivos del ritual en sí no han cambiado, cada uno aporta una interpretación distinta. Esto se debe: *a*) a la diferencia del método empleado, pues según E. Rosander, Westermarck no dio a su ingente cantidad de datos la dimensión social que contenían; *b*) a la utilización de informantes de distintos sexos, pues Westermarck utilizó mayoritariamente informantes masculinos, mientras que los de E. Rosander eran siempre mujeres; *c*) al paso del tiempo, porque aunque muchas costumbres se han perpetuado como identidad de la propia tribu, otras o han desaparecido o se han modernizado.

M. Sabour entra dentro de otro tema, el de la *baraka*. Basándose en la interpretación de Westermarck sobre este término, como fenómeno social y cultural que tiene una gran influencia en las relaciones sociales, estableciendo incluso jerarquías desde varios puntos de vista (material, social y espiritual), el autor concluye que el papel de capital simbólico de la *baraka* llega a convertirse en poder simbólico, ya que desde el punto de vista social la *baraka* contribuía a determinar los distintos estatus, y la posesión o no de ella aportaba varias ventajas desde económicas y sociales hasta políticas.

David Hart nos presenta la valiosa información de Westermarck sobre juramentos, alianzas y venganzas de sangre. Tras calificar su trabajo como muy meticuloso, demuestra que muchos de los datos aportados por el antropólogo finlandés a principios de siglo han sido corroborados hoy día por su propio trabajo. La diferencia entre ambos consiste en que Westermarck estaba más interesado en el ritual que rodeaba a estas disputas, mientras que Hart se centra en los sucesos en sí, ya que los considera como parte esencial para entender la organización política de las sociedades berberófonas del Marruecos precolonial.

También dentro de un enfoque comparativo, Susan Searight nos ofrece un estudio sobre la práctica del tatuaje de las mujeres en Marruecos y sus posibles cambios desde principios de siglo hasta hoy día. Dice que, pese a algunos pequeños cambios la continuidad es evidente, en especial entre determinadas tribus bereberes. Según ella, las descripciones de Westermarck son bastante acertadas; sin embargo, a la hora de explicar las razones de esta práctica sólo

aludió al miedo al mal de ojo. La autora, a su vez, considera otras posibilidades.

Hassan Rachik lleva a cabo una comparación entre los ritos de sacrificio del '*ār*' y los de la fiesta del sacrificio o gran fiesta musulmana, para llegar a la conclusión de que estos son manifiestamente opuestos: los primeros suponen una humillación, mientras que los otros purifican y se relacionan con la *baraka*. Dota al '*ār*' de un campo más amplio que el de la maldición condicionada dado por Westermarck, pues dice que es más bien vehículo de vergüenza y humillación.

Esta comparación tiene la intención de aportar la dimensión sociológica del sacrificio, y dice que los ritos de '*ār*' dependen de la relación de parentesco que haya entre los interesados y de la petición impuesta: cuanto más desiguales son las relaciones, más grande es la humillación.

En el artículo aportado por Rahma Bourgia además de hacer una comparación entre sus propios datos y los de Westermarck, analiza algunos ritos descritos por el antropólogo, intentando actualizar su obra. Para ello, describe los relacionados con agricultura y hace alusión a la gran conexión entre la sequía y la esterilidad femenina, estableciendo cómo un símbolo funciona en la sociedad y nos informa de ella y demostrando que muchos de estos ritos siguen existiendo hoy día, es decir, transcinden el tiempo histórico.

El ritual nos habla del grupo que lo adopta, a través de sus componentes, y el contexto cultural en el que aparece. A la vez, es una estrategia para protegerse de lo imprevisto.

El denominador común de los artículos presentados en este congreso es realizar la figura, quizás un poco olvidada, de Edward Westermarck. Todos han puesto de manifiesto la importancia de su obra para el desarrollo de disciplinas como la antropología y la etnografía. Pero también todos están de acuerdo en que con el método empleado y la falta de análisis concretos, Westermarck no sacó todo el provecho posible a la gran cantidad de material recopilado: al fin y al cabo, en su tiempo, los actuales métodos de investigación estaban en estado embrionario.

ANGELES VICENTE